DIFUSIÓN DE LA MÚSICA CLÁSICA HISPANA EN EL EXTERIOR

Jesús López Cobos

Los últimos quince años han supuesto un paso de gigante para la música clásica en España. Por doquier han nacido orquestas, se han reconstruido teatros o construido nuevos auditorios. Esto ha hecho que surja toda una generación de jóvenes músicos que han tenido también la chance de salir de España a estudiar.

Muchos han vuelto, pero otros muchos se quedaron en el extranjero y han contribuido y siguen contribuyendo a la difusión de nuestra música. El ser músico y ser español no es una excepción como lo fueron Casals o Arbós en su día. Hoy los compositores e intérpretes de nuestro país son respetados y admirados por doquier.

Creo que las Comunidades Autónomas han participado en gran manera y decisivamente en esta labor de difusión de la música hispana al costear *tournées* de sus orquestas por el extranjero o enviar a sus jóvenes músicos a los escenarios más prestigiosos.

En ese aspecto creo que todavía se puede hacer mucho para mostrar al mundo nuestra diversidad cultural.

A escala nacional, el Gobierno central ha realizado también esfuerzos en estos últimos años. Creo que una institución como el Cervantes, con su gran infraestructura, que aumenta de día en día, y se extiende por todo el mundo, puede ser también el instrumento para difundir la música hispana organizando o ayudando a organizar todo tipo de manifestaciones: cursos de interpretación de música española, presentación de la obra de nuestros compositores vivos y muertos, conciertos de jóvenes in-



Orquesta sinfónica de Madrid. © Javier del Real.

térpretes, ayudas a las tournées orquestales cada día más costosas, pero que tanto ayudan a dar a conocer un repertorio que las orquestas estranjeras no tocan asiduamente (si se exceptúa a los consolidados Falla, Albéniz y Turina).

El secreto mejor guardado del renacer cultural de la España de los últimos años sigue siendo la música. Y merece ser conocida allende nuestras fronteras. ■

Jesús López Cobos fue el primer premio Príncipe de Asturias de las Artes, en 1981, y el primer director español que trabajó en la Scala de Milán, el Covent Garden de Londres, la Ópera de París y el Metropolitan Opera House de Nueva York. Ha sido director artístico de la Orchestre de Chambre de Lausana y de la Orquesta Sinfónica de Cincinnati, y colabora de forma estable con la Ópera de La Bastilla de París. Es director musical del Teatro Real de Madrid desde septiembre de 2003.